

CONFERENCIA DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA, ANDRÉS PASTRANA, EN EL INSTITUTO FRANCÉS DE RELACIONES INTERNACIONALES –IFRI–

París, 22 de enero de 2001

COLOMBIA Y LA DIPLOMACIA POR LA PAZ

Para mí es una ocasión muy especial el poder dirigirme hoy, desde la misma tribuna en la que han hablado importantes hombres de Estado del planeta, a los más consagrados estudiosos de las relaciones internacionales en esta querida nación francesa.

Estar en el Instituto Francés de Relaciones Internacionales, una institución que desde hace más de dos décadas estudia y orienta con sus luces, y bajo la acertada dirección del profesor Thierry de Montbrial y su equipo de trabajo, la interacción de Francia con los pueblos del mundo, es un privilegio que hoy agradezco y valoro en toda su extensión.

“El hombre es el verdadero creador de su destino. Cuando no está convencido de ello, no es nada en la vida”. Con esta frase del etnólogo y sociólogo francés Gustave Le Bon quiero introducir la presentación de una nación compleja y fascinante,

que hoy, más que nunca, está creando su destino con sus manos y su trabajo de fe y de coraje: Colombia.

No siempre se nos entiende en la distancia. Ni siquiera es sencillo comprender nuestra situación para aquellos que la vivimos día a día, en medio de las urgencias y las sorpresas de cada momento. Por eso hoy quiero invitarlos a contemplar conmigo algunos temas que considero fundamentales para descifrar la complejidad de la situación interna que vive mi país. Ello nos ayudará a entender mejor las estrategias que el pueblo y el gobierno colombianos vienen implementando para solucionar el conflicto armado por la vía de la negociación, así como para asegurar el respaldo político, la cooperación financiera y la asistencia técnica que requiere la construcción de la paz de parte de la comunidad internacional.

Colombia en el contexto regional

Colombia es el segundo país en población de Suramérica y el cuarto en territorio. Cuenta con un pueblo culto y emprendedor, que ha dado a Latinoamérica y al mundo un Premio Nobel de Literatura, así como artistas, intelectuales y deportistas de talla universal, y que ha logrado con esfuerzo construir una de las

más sólidas y prósperas economías de la región. Es el único país de Suramérica con costas sobre ambos océanos y su territorio abarca distintas regiones del subcontinente, como son la andina, la amazónica, la pacífica y la caribe. Colombia cuenta también con una de las democracias más tradicionales de la región y con sólidas instituciones públicas y privadas que nos han permitido preservar nuestros valores democráticos aún en medio de las más grandes dificultades.

Cito estos hechos que ustedes bien conocen, como expertos que son en el área de las relaciones internacionales, porque en estos momentos, cuando en algunos sectores se percibe a Colombia como "país problema", conviene recordar la importancia de esta nación en el contexto internacional. Somos, con Venezuela, el eje fundamental de la Comunidad Andina; hemos logrado construir una dinámica clase media y un sector empresarial emprendedor; contamos con prestigiosas universidades y centros académicos; representamos un importante mercado para los países vecinos, los Estados Unidos y la Unión Europea, y proyectamos con excelencia los valores de la cultura occidental, enriquecidos por nuestro propio entorno.

Si colocamos todos estos atributos de mi país y de mi pueblo en una balanza y en contraposición con el conflicto armado y el narcotráfico, verán ustedes que son muchas más las proyecciones positivas de Colombia hacia las demás naciones que las dificultades coyunturales que la actual situación colombiana puede representar para nuestros países vecinos o el mundo en general. Como Presidente de Colombia considero apenas justo con mi país y con mi pueblo que se reconozca esta realidad en la forma más objetiva y ponderada posible y con la responsabilidad histórica que ello merece.

El Proceso de Paz y la Estrategia para el Fortalecimiento Institucional y el Desarrollo Social

Desde cuando asumí la Presidencia de la República me propuse trabajar por la solución política y social del complejo conflicto interno que vive mi país. Emprendimos un proceso de negociación con las FARC, el más antiguo y numeroso grupo guerrillero de América Latina, y avanzamos en conversaciones con el ELN. Hoy estas negociaciones están avaladas, no sólo por un Frente Común formado por las más diversas fuerzas políticas del país y por un Consejo Nacional de Paz que reúne las distintas agrupaciones sociales y étnicas, sino por el

mandato de 10 millones de colombianos que dijeron en las urnas que prefieren buscar la paz a través del diálogo.

Sea ésta la oportunidad para destacar y agradecer sinceramente el importante papel que ha jugado Francia en estos dos procesos, que avanzan en medio de las normales dificultades.

Por una parte, en el proceso con las FARC, la República Francesa fue uno de los países que acogieron a la delegación gubernamental que viajó en compañía de unos delegados de la guerrilla hace exactamente un año, para intercambiar opiniones y estudiar las soluciones políticas y económicas planteadas por los países europeos. Además, fue participante activa de la Audiencia Internacional que se celebró en la Zona de Distensión sobre el tema de cultivos ilícitos y medio ambiente. Por otro lado, Francia forma parte del llamado Grupo de Países Amigos que están sirviendo como facilitadores y mediadores para avanzar en el tema del diálogo con el ELN.

Pero la complejidad del conflicto colombiano, donde intervienen distintos actores que exacerban el conflicto a través de fondos

oscuros procedentes del narcotráfico, hace insuficiente la sola respuesta política.

El narcotráfico, desde hace más de dos décadas, ha permeado la sociedad colombiana y se ha convertido en el principal financiador de los grupos subversivos y de autodefensa, vale decir, en el principal financiador de la muerte, no sólo por la que lleva en sí la misma droga sino por la violencia de que se rodea y alimenta.

Nuestro desafío es romper el círculo vicioso que se ha creado entre la violencia y el problema mundial de las drogas, que ha generado pobreza, desempleo e inseguridad para nuestro pueblo, a fin de consolidar la paz que se logre en la mesa de negociaciones. Con este fin, mi gobierno diseñó una Estrategia para el Fortalecimiento Institucional y el Desarrollo Social, cuyo propósito es crear las condiciones propicias para el logro de la paz en Colombia. Se trata de una estrategia integral y comprensiva, con programas que abarcan una amplia gama de iniciativas. Entre ellas, se promueve el concepto del desarrollo alternativo integral cuyo propósito es ofrecerle oportunidades de progreso económico y social de los miles de compatriotas que derivan su sustento de los pequeños cultivos ilícitos.

A través del Fondo de Inversiones para la Paz, que se alimenta de aportes de los sectores público y privado del país, así como de recursos de cooperación internacional, estamos realizando grandes inversiones en el campo social, en el sector agropecuario y en la infraestructura regional para que nuestros campesinos puedan contar con alternativas diferentes al conflicto armado y los cultivos ilícitos.

Otro aspecto de especial importancia es el relacionado con la atención humanitaria a los colombianos que han sido víctimas del conflicto armado. Por ello, se incluyen una serie de iniciativas que buscan resolver los graves problemas que afectan a la población desplazada, a la mujer y a la niñez.

No menos importante es el fortalecimiento institucional, en áreas trascendentales como la justicia y la gestión local. Nuestro territorio no puede tener regiones sin acceso a la justicia y sin capacidad administrativa para el manejo transparente y eficiente de los recursos públicos. Tenemos que dotar a las comunidades de mayores herramientas para el manejo de su destino, pues creemos firmemente en las iniciativas locales.

Por último, la recuperación de nuestro medio ambiente y la sostenibilidad de los nuevos proyectos, es un componente de la estrategia que ha recibido especial atención.

Hoy podemos contar, con verdadera satisfacción, que el Grupo de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia, constituido en Madrid, y al cual pertenecen Francia y los demás países de la Unión Europea, ha avanzado, con solidaridad y responsabilidad, en la concreción de la asistencia financiera y técnica que requiere esta ambiciosa y necesaria Estrategia de Fortalecimiento Institucional y Desarrollo Social.

En la última reunión del Grupo, celebrada en Bogotá el pasado mes de octubre, el papel de Francia, como coordinadora de la posición de la Unión Europea, fue especialmente destacado. Allí los países europeos, así como Japón y Canadá, pudieron conocer de primera mano los proyectos sociales que son el principal sustento del logro de la paz en Colombia. En marzo volveremos a reunirnos en Bruselas, y estoy seguro de que se concretará aún más la vinculación de Francia y de Europa a este proceso que es fundamental, no sólo para Colombia y la región latinoamericana, sino para el mundo entero.

Colombia ha sido la principal víctima del problema mundial de las drogas ilícitas, ha pagado con sangre y recesión el costo de una adicción que está llevando a la tumba a las juventudes del planeta. Hoy podemos decir que la comunidad internacional ha entendido que no es posible que se pretenda combatir un fenómeno mundial concentrando en un solo país la responsabilidad y el inmenso costo que representa luchar contra una actividad delictiva que se ha convertido en la segunda industria global después del petróleo. La naturaleza misma del flagelo de las drogas ilícitas hace que tengamos que ejercer el principio de responsabilidad compartida y que nos veamos obligados a luchar en forma mancomunada contra las distintas etapas de la cadena del narcotráfico.

La cooperación y el respaldo de Francia y de Europa a los programas que permitirán darle una nueva oportunidad de vida a los campesinos que hoy derivan su sustento del cultivo de coca o amapola será la mejor manera de poner en práctica, con hechos y no con retórica, la corresponsabilidad que hoy todos aceptan para el tratamiento de este flagelo universal.

No sólo le estaremos dando una nueva oportunidad a nuestros jóvenes para tener un futuro libre de drogas y de violencia, sino que también le daremos una nueva oportunidad a nuestro planeta que ve agotarse día a día las fuentes de vida. En los últimos diez años, los cultivos ilícitos han destruido cerca de un millón de hectáreas de bosques naturales en un área sensible para el medio ambiente, lo cual los convierte en uno de los principales destructores de la biodiversidad. Por eso, en la medida en que los campesinos colombianos vuelvan a sembrar productos legales, con el apoyo de la comunidad internacional, estaremos restaurando entre todos la delicada piel verde de nuestra madre Tierra.

Pero quiero ser claro: Colombia, más que ayuda, lo que pide es responsabilidad a las demás naciones del mundo frente a un problema que es mundial. Necesitamos crear oportunidades para que nuestra gente tenga una digna calidad de vida, fundada en la producción y el comercio de bienes primarios o industriales. Por eso es también fundamental estimular el comercio y la inversión en nuestro país.

Programas de beneficios arancelarios como el SGP Andino han sido determinantes para reemplazar la economía de lo ilícito

por la economía de lo lícito. Por eso confiamos en su prórroga a finales de este año, porque sólo abriendo las puertas del comercio legal podremos encontrar nuevas alternativas de desarrollo para Colombia.

Diplomacia por la paz y nuestro papel en el Consejo de Seguridad

La diplomacia por la paz que ha identificado a la política exterior colombiana en los últimos años parte del mismo propósito fundamental que sirvió para la creación del Instituto Francés de Relaciones Internacionales: estimular el análisis de los problemas internacionales desde un enfoque nacional. Con la diplomacia por la paz hemos logrado recuperar el consenso nacional alrededor de la política exterior, ampliar los espacios de interacción con la sociedad civil y restablecer la autonomía de nuestra presencia internacional.

Por supuesto, como su nombre lo indica, la Diplomacia por la Paz que viene ejerciendo mi gobierno busca lograr el apoyo de la comunidad internacional al proceso interno de paz –incluido el respaldo político, la cooperación financiera y la asistencia técnica-, pero no se limita a ello.

Esta diplomacia no sólo busca la paz de Colombia, sino la paz y la seguridad internacionales. Queremos que Latinoamérica y el Caribe sean una región de paz y de desarrollo. Buscamos por eso que esta zona del hemisferio, primera región densamente poblada del mundo libre de armas nucleares, sea también una región libre del tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras, libre de minas antipersonales, libre de conflictos y libre de los trágicos efectos del problema mundial de las drogas ilícitas.

Esta es una oportunidad propicia para compartir con ustedes la satisfacción del Gobierno de Colombia por la reciente posesión de nuestro país como Miembro no Permanente del Consejo de Seguridad de la ONU el pasado 1º. de enero. Somos conscientes de la dignidad que ello significa dentro de la comunidad de naciones. Representa no sólo el privilegio sino también la gran responsabilidad de participar e incidir en las decisiones referentes al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

La dignidad que asume Colombia constituye una oportunidad para continuar con la importante labor que han venido desarrollando los países latinoamericanos en dicho órgano de

las Naciones Unidas en pro de la paz y la seguridad internacional.

La reforma del Consejo de Seguridad es una de las principales expectativas de ajuste del sistema de las Naciones Unidas. Nuestro país considera que deben explorarse fórmulas para asegurar una mayor participación de los países en desarrollo en el Consejo. En este sentido, una representación regional más amplia, la aplicación de restricciones al uso del veto y una mayor transparencia en el proceso de toma de decisiones podría ir acercando al Consejo de Seguridad a las nuevas realidades del tercer milenio.

Estamos decididos a participar en la consolidación de la paz en el mundo, de conformidad con los principios y propósitos de la Carta. Apoyaremos todos los esfuerzos encaminados a respetar la igualdad soberana de los Estados, su integridad territorial y su independencia política, y a promover la solución de los conflictos por medios pacíficos y la actuación continua en concordancia con los principios de la justicia y el derecho internacional.

Francia y el mundo libre, que funda sus cimientos en el respeto de la vida y de los derechos humanos, en la tolerancia y la convivencia pacífica, pueden contar con Colombia como un aliado de paz en el Consejo de Seguridad.

Colombia y la concertación latinoamericana

Para el Gobierno colombiano la profundización de los procesos de integración y concertación a nivel subregional, regional y hemisférico es una política de Estado. El nuevo contexto internacional, que se define por el creciente proceso de globalización, exige la inserción positiva y efectiva de las naciones de América Latina y el Caribe en el sistema económico internacional y la concertación política sobre los temas prioritarios de la agenda mundial y regional.

Colombia ha actuado con un gran interés e ímpetu en los procesos subregionales, regionales, hemisféricos y mundiales, tales como el Grupo de Río, la Comunidad Andina, la Cumbre de las Américas, el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas –ALCA-, el Grupo de los Tres, la Asociación de Estados del Caribe, el Grupo de los 15, el Grupo de los 77 y la Organización de Países No Alineados.

Estos espacios le han permitido a Colombia demostrar su creciente interés en la profundización de los procesos de integración y concertación política en América Latina y el Caribe y en el hemisferio, y ratificar su visión de una integración multidimensional, que incluya no sólo lo económico y lo comercial, sino lo político, lo social y lo cultural. Creemos, además, en un regionalismo abierto que busque, entre otros objetivos, la mayor integración económica y política entre Europa y América Latina.

Durante todo el año pasado, mientras desempeñamos la Secretaría Pro Tempore del Grupo de Río, nuestro país asumió un doble compromiso: fortalecer al Grupo en su carácter de mecanismo regional de consulta y concertación política, y consolidar su papel como actor en el escenario internacional, intensificando su acción en foros y diálogos políticos. Con esos dos objetivos logramos consolidar, en el seno del Grupo, una posición latinoamericana frente a los temas de la agenda de la Cumbre del Milenio, celebrada en el seno de las Naciones Unidas el pasado mes de septiembre.

En la Declaración de Cartagena de Indias ratificamos nuestro firme compromiso con el multilateralismo, con el fortalecimiento de las instituciones multilaterales globales y regionales, y con la participación amplia y democrática en las mismas, como mecanismo para afrontar con criterios justos y equilibrados las problemáticas mundiales. La Declaración reafirmó, así mismo, la creencia de nuestros países con la dimensión humana del desarrollo y nuestra posición frente a la reforma del sistema financiero internacional.

En mi calidad de Secretario Pro Témpore del Grupo de Río, tuve la oportunidad de presentar estos puntos a los líderes del mundo participantes en la Cumbre. Hoy registramos con satisfacción que muchos de ellos se vieron reflejados en la Declaración del Milenio. Esperamos que en las diferentes Conferencias que se celebrarán en el marco de las Naciones Unidas en los próximos años, sea posible continuar impulsando iniciativas que correspondan a la búsqueda de un mejor porvenir para la humanidad en su conjunto.

Debo resaltar también los avances alcanzados en la Cumbre Ministerial de Vilamoura celebrada el año pasado entre los representantes de los países del Grupo de Río y de los países

miembros de la Unión Europea. Allí seguimos profundizando en el diálogo político, económico y comercial para promover el positivo intercambio de posiciones frente al problema mundial de las drogas, la cooperación para el desarrollo, la protección del medio ambiente y la promoción de los derechos humanos.

Apreciados amigos:

Dentro de las particularidades de cada región, Francia y Colombia hemos encontrado múltiples valores e ideales comunes y un fértil campo de trabajo conjunto en las áreas comercial y financiera. Somos dos naciones del planeta que entendemos la necesidad de humanizar la globalización para evitar que la brecha entre ricos y pobres se acentúe.

Hoy quiero atreverme a pensar, con ustedes, que las relaciones internacionales no obedecen, como planteaba la teoría del realismo de Hans Morgenthau, únicamente a los intereses nacionales y a los esquemas de poder, sino que pueden ser también un escenario propicio para la solidaridad y la responsabilidad.

“La utopía es el principio de todo progreso y el diseño de un porvenir mejor” decía Anatole France, y yo prefiero inclinarme por la utopía, porque, como también dijo el mismo pensador, *“el futuro está oculto detrás de los hombres que lo hacen”*.

He hablado ante ustedes, más que como Jefe de Estado, como la voz de cuarenta millones de seres humanos que han visto desvanecerse sus sueños detrás de la cortina injusta de la violencia y del problema mundial de las drogas. Pero seguimos siendo un pueblo que cree en la magia de la esperanza, que lucha por construir su realidad contra todas las adversidades y que no se resigna a vivir otros “cien años de soledad”.

En nombre de esta nación de poetas y de músicos, de científicos e intelectuales, de campesinos y de obreros, de gente buena, hermosa y simple, como la rosa de Saint-Exupéry, quiero ratificar ante ustedes nuestra vocación de vida y de paz.

“Lo esencial, amigos míos, es invisible para los ojos”.

Muchas gracias